

# IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

P.O. Box 3490  
McKinney, TX 75070-8189

7 de mayo de 2026

Queridos hermanos:

Debido a la celebración de la Pascua y los días de Panes Sin Levadura, además de los viajes asociados con esta temporada, no les escribí una carta de miembros en abril. Es por eso que ahora tengo muchísimo que compartir con ustedes en esta carta.

Primero, me gustaría darles una actualización de la construcción de nuestro nuevo edificio, “El Centro de Educación”. Hace dos semanas, a mediados de abril, la estructura empezó verdaderamente a tomar forma. En el momento de escribirles esta carta, puedo mirar desde el lobby de la oficina y ver la silueta del edificio —paredes, techos y cuartos definidos.

Por algún tiempo, todos vimos montañas de escombros y un parqueadero en concreto. Ahora, sin embargo, ya terminaron los cimientos del edificio, las columnas de acero están en su lugar y la estructura del techo ya se puede ver. El proyecto está a tiempo según el cronograma, y si no surgen demoras, se espera que el edificio esté terminado a mediados de octubre —aproximadamente una o dos semanas después de la fiesta de Tabernáculos de este año.

Ya que el Centro de Educación va a servir como hogar para la congregación de Dallas, estamos planeando una celebración especial el primer sábado que celebremos servicios allí. Será especialmente animador asistir a la fiesta de Tabernáculos y luego regresar a casa con un nuevo lugar para reunirnos. Por favor, continúen orando para que la construcción se pueda llevar a cabo fácilmente y que este edificio sea una herramienta valiosa para la Iglesia durante muchos años.

En el transcurso de siete años (desde 2019), habremos terminado dos edificios —un lugar para la oficina y un centro educativo— y todo esto sin adquirir deudas. Esto es algo que no ha ocurrido con frecuencia en la historia de la Iglesia. Durante este tiempo, hemos también aumentado nuestros gastos para predicar el evangelio y cuidar de los hermanos. Y hemos seguido contratando a varias personas para el ministerio pastoral, con el fin de reemplazar a aquellos que se jubilan (sólo en este año se van a jubilar ocho). Para este año fiscal tenemos el presupuesto más grande de nuestra historia y actualmente, habiendo transcurrido un tercio del año, seguimos ceñidos a nuestro presupuesto. Dios nos ha bendecido realmente, y nos ha dado la capacidad de expandir la misión de la Iglesia mientras construimos también instalaciones de calidad que serán usadas por ella.

Para la Pascua de este año, mi esposa y yo, junto con nuestro tesorero Britton Taylor y David Baker, el director regional de Asia, viajamos a India y Sri Lanka. Es difícil describir a cabalidad cuán diferente es esta experiencia a la que tenemos normalmente. Fue inspirador y aleccionador. Ver de primera mano lo que nuestros hermanos experimentan en otras naciones, nos deja una profunda impresión. Piense por un momento lo que significa vivir como miembros de la Iglesia en una sociedad predominantemente hinduista, musulmana o budista. Si bien en Estados Unidos no enfrentamos los mismos desafíos, esta es una realidad que diariamente nuestros hermanos allí tienen que vivir.

Y, sin embargo, a pesar de estas diferencias, vivimos una Pascua, Noche de Guardar y días de Panes Sin Levadura profundamente significativos e inspiradores. El servicio de la Pascua en sí mismo fue exactamente el mismo. Nos lavamos los pies, participamos del pan sin levadura y el vino, y en silencio regresamos a nuestros lugares de hospedaje, para volvernos a reunir la tarde siguiente para celebrar la Noche de Guardar. Tuvimos diez miembros presentes en la Pascua en Sri Lanka y aproximadamente veinte en la Noche de Guardar.

Aunque nuestro hogar estaba casi a 16.000 kilómetros, nos rodeaban personas con las que compartimos las mismas creencias y la misma esperanza del futuro. Cada vez que nos reuníamos en una sala de reuniones y comenzaban los servicios no nos sentíamos diferentes a como nos sentimos cuando estamos en casa.

Esto subraya una verdad importante: estamos unidos por el Espíritu de Dios y su llamamiento y no por la cultura y la sociedad. Aunque vivimos en diferentes culturas y ambientes, es el mismo espíritu y el mismo llamamiento lo que los une. Esto crea una unidad que es difícil de describir a cabalidad. Cuando tenemos la oportunidad de visitar a los hermanos de otra cultura, esa unidad es muy clara a medida que usted los ve practicando fielmente las mismas creencias.

El lenguaje puede variar, pero la actitud y la conexión espiritual son los mismos. Lo experimentamos de una manera conmovedora en la Noche de Guardar. Nos sentamos con tres señoras que se divirtieron mucho viéndonos al señor Taylor y a mí reaccionar ante la comida —que estaba mucho más picante de lo que nosotros estamos acostumbrados a comer. Si bien era muy suave para ellas, era muy picante para nosotros. A pesar de ello, la comida estaba excelente y continuamos comiendo. Las señoras realmente disfrutaron con nuestras reacciones y todos compartimos en medio de grandes carcajadas. Fue un recordatorio maravilloso de que aun en medio de las diferencias culturales podemos compartir gozo, compañerismo y risas, como miembros de la misma familia espiritual.

Nunca debemos dar por sentado lo que Dios nos ha dado. La Iglesia, la verdad y su Espíritu son bendiciones extraordinarias en un mundo lleno de división y tragedias. Donde quiera que miremos vemos contención, conflicto y enfrentamientos. Aun la semana pasada, fuimos testigos de otro intento de asesinar al presidente Trump. Continuamos viendo guerras en Europa y el Medio Oriente, así como levantamientos civiles y conflictos en varias partes del África. Estas condiciones están contribuyendo a esparcir el sufrimiento, incluyendo una hambruna severa.

Santiago identifica la raíz de esta violencia en Santiago 4:1-3 “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”.

Nuestro mundo está en problemas serios con conflictos y tensiones que aumentan diariamente. Muchos afirman ser cristianos, pero debemos preguntar si sus acciones reflejan realmente el camino de vida de Dios. Santiago continúa en el versículo 4 del mismo capítulo: “¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. Como pueblo de Dios, debemos ver

al mundo tal como es en realidad para no involucrarnos en sus disputas, argumentos y divisiones. Dios nos ha llamado y nos ha dado algo precioso —su verdad y su espíritu.

No somos parte de este mundo, pero, junto con nuestros hermanos debemos vivir en este mundo. Debemos orar por nuestros hermanos y aprovechar las oportunidades para servir y respaldarnos unos a otros, cuando y como nos sea posible. ¡Qué bendición es poder compartir una comida, una conversación o un momento sencillo de risa con el pueblo de Dios! Estos son dones que no debemos dar por sentado.

Cordialmente, su hermano en Cristo,

Jim Franks